



**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Servetto, Alicia: 73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Rodrigo González Tizón

IDAES - Universidad Nacional de San Martín

rgtizon@gmail.com

Fecha de recepción: 06/05/2014

Fecha de aprobación: 26/05/2014

Objetopreciado de la historiografía argentina de los últimos treinta años, el estudio del último golpe de Estado se vio largo tiempo encorsetado dentro de los marcos impuestos por las cronologías e interpretaciones institucionales. Según este prisma, el período dictatorial ofició de paréntesis —uno particularmente oscuro y trágico— en el acontecer de nuestra historia reciente: el 24 de marzo de 1976 inauguró una etapa sin precedentes en la historia Argentina, un estado de excepción permanente cuyo final llegaría con la asunción del nuevo presidente constitucional, Raúl Alfonsín, el 10 de diciembre de 1983. Esta imagen, repetida dentro y fuera del ámbito historiográfico, trajo como consecuencia el aislamiento de la dictadura militar del devenir histórico argentino, cortando posibles líneas de continuidad hacia el futuro pero también, y sobre todo, en dirección al pasado. Como resultado, fenómenos como la represión estatal, la concepción de la política en términos de guerra o la degradación de las instituciones democráticas quedaron, tanto en la memoria colectiva como en el saber historiográfico, asociados exclusivamente a los años de la última dictadura militar.

Contra este estado de cosas, el último lustro fue testigo del lento pero sostenido crecimiento de producciones que, desbordando esas cronologías sancionadas institucionalmente y alimentadas por su repetición en el tiempo, saltaron por sobre los muros levantados por los años 1976 y 1983. Representada por autores como Hugo Vezzetti, Marina Franco o Federico Lorenz¹ entre otros, esta renovación en la historiografía del pasado reciente puso la lupa en el período inmediatamente anterior al gobierno *de facto*, modificando así la tradicional adscripción del fenómeno de la violencia estatal estrictamente al período dictatorial. Cobró así importancia el estudio del trienio democrático que antecedió al golpe, etapa inaugurada con la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia de la Nación, el 25 de mayo de 1973, y clausurada con la destitución de María Estela Martínez de Perón la madrugada del 24 de marzo de 1976. En esta serie de investigaciones se inscribe *73/76. El gobierno peronista contra las provincias "montoneras"*, de Alicia Servetto.

El libro forma parte de la ya clásica colección de la editorial Siglo XXI "Historia y cultura: el pasado presente", a cargo de Luis Alberto Romero, la cual reúne trabajos que abordan la historia argentina reciente desde diversos puntos de vista. La investigación "se inscribe en una dimensión específicamente política" (p. 18), perspectiva que es también consecuente con la formación de la autora, quien siendo doctora en Historia por la Universidad de Córdoba se especializa en problemáticas asociadas a los partidos políticos². Circunscripta de este modo, la investigación ahonda en las diversas lógicas que animaron el comportamiento de los actores políticos del período, quienes se erigen como los protagonistas de las páginas de *73/76*.

Tal como anticipa el subtítulo elegido, el tema del libro son las intervenciones federales realizadas durante las presidencias de Juan D. Perón y de su viuda sobre los gobiernos provinciales

1 Ejemplos de este enfoque renovador en la obra de los autores mencionados son: Vezzetti, Hugo: *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; Franco, Marina: *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión": 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012; y Lorenz, Federico: *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

2 La autora publicó, entre otros trabajos, los artículos "El derrumbe temprano de la democracia en Córdoba: Obregón Cano y el golpe policial (1973-1974)", en *Estudios Sociales*, vol. 17, Nº 1, 1999; "El peronismo en el poder: primera y fallida experiencia de gobierno en Formosa, 1973" en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, Nº 5, 2002; "El sentido político de las intervenciones federales en el tercer gobierno peronista: desplazar a los 'infiltrados' y 'depurar' al peronismo" en *Escuela de Historia*, vol. 8, Nº 2, 2009 y "Algunas claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales", en *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Nº 22, 2011.

peronistas acusados de “montonero”. Distanciándose de las posturas que derivan la explicación de los casos particulares de la coyuntura nacional, pero sin desconocer el vínculo entre ambas dimensiones, Servetto sostiene que

los conflictos provinciales desatados durante el tercer gobierno peronista y que concluyeron con la intervención federal deben entenderse, en primer lugar, como parte de un proceso múltiple, complejo y contradictorio, donde las condiciones de producción internas de las respectivas situaciones conflictivas se articularon con la coyuntura política general de la Argentina (p. 16).

Con esta premisa en mano, la autora desarrolla un estudio minucioso de las diversas experiencias de gobierno provinciales segadas abruptamente por la intervención federal sin perder de vista los sucesos que, en paralelo, atravesaban la vida política a escala nacional. Para ello se apoya en un frondoso acervo de fuentes escritas y orales que incluyen desde diarios y solicitudes de la época hasta trabajos historiográficos precedentes y entrevistas a protagonistas del período. El resultado es un relato polifónico de la dinámica política de la época en el cual intenta mantenerse presente, aunque no siempre con el mismo éxito, la dialéctica entre lo micro y lo macro.

Servetto dedica un capítulo a cada una de las provincias intervenidas, organizando la exposición cronológicamente de acuerdo al momento de la destitución de sus gobiernos. La lista se abre con Formosa, intervenida en noviembre de 1973, cuyo Ejecutivo estaba en manos del sindicalista del gremio docente Antenor Gauna. Desprovista de una verdadera tradición constitucional — se trataba del tercer gobierno de esta índole— producto de su pasado como territorio nacional, la provincia norteña veía su política atravesada por la problemática campesina vinculada al acceso a la tierra. Córdoba, la otra provincia intervenida durante la presidencia del Juan D. Perón, es el segundo caso estudiado. Aquí, el gobierno de Ricardo Obregón Cano, finalizado en marzo de 1974, se desarrolló en el marco de una sociedad hipermovilizada, que todavía tenía fresco el recuerdo del Cordobazo, y de un movimiento obrero clasista y antiburocrático del cual su vicegobernador — Atilio López— era exponente fundamental. Ya durante la presidencia de María Estela Martínez, el libro aborda el caso de Mendoza, cuna del neoperonismo, donde el gobierno de Martínez Baca desembocó en el escándalo de un juicio político, primero, y finalmente en la intervención, en agosto de 1974. La experiencia de Jorge Cepernic al frente de la primera magistratura de Santa Cruz, siguiente caso abordado por Servetto, osciló entre la radicalización discursiva y los conflictos mantenidos con diversos grupos de interés de la sociedad santacruceña hasta su destitución

en octubre de 1974. La lista la cierra Salta, intervenida en noviembre del mismo año, provincia en la que las esperanzas generadas por el flamante gobierno democrático —a quien incluso Eduardo Galeano le dedicó unos versos de elogio³— quedaron definitivamente sepultadas por el trágico final de su mandatario, Miguel Ragone, desaparecido el 11 de marzo de 1976, cuatro meses después de su destitución.

Como parte de esa dialéctica entre el escenario local y el nacional que se propone recrear Servetto, el primero y los dos últimos capítulos del libro reponen el contexto de la política nacional durante aquellos años de democracia efímera. El recorrido comienza con el regreso del líder exiliado en un contexto de fuerte disputa al interior del peronismo, que veía crecer el enfrentamiento entre la “Tendencia revolucionaria” y el sindicalismo. Luego, el libro hace foco en el comienzo de la persecución contra el supuesto enemigo interno del movimiento, los “infiltrados marxistas”, iniciada como producto del fracaso de Perón en su intento por disciplinar a los sectores vinculados a la JP y a Montoneros. Por último, la reconstrucción histórica avanza sobre la presidencia de la viuda de Perón, clímax de la avanzada contra los sectores de la izquierda revolucionaria del peronismo, verdadera caza de brujas que excedió con mucho los límites partidarios.

En relación a este proceso debe entenderse el objetivo último de la investigación de Servetto, que no se agota en las intervenciones en sí mismas. Por el contrario, éstas funcionan más bien como un medio para acceder al breve pero complejo período 1973-1976. Efímera primavera democrática en la que la esperanza inicial mutó en desilusión primero y en tragedia poco después. Con el telón de fondo de una sociedad ampliamente movilizadada, este trienio de historia condensada fue testigo, entre otras cosas, del regreso definitivo de Perón y del estallido de la interna feroz que se venía gestando dentro del peronismo; del aumento del accionar militar de las organizaciones

3 El texto de Galeano, contenido en *El siglo del viento*, ofrece una imagen esperanzadora de la Salta de Ragone, la cual se contrapone con el clima posterior a la intervención. Con el trazo característico de su pluma, el escritor uruguayo nos dice que en dicha provincia, durante el gobierno de Ragone, “los patrulleros de la policía fueron pintados de amarillo y naranja” y que “en vez de sirena llevaban música y en vez de presos niños”, a los cuales transportaban “de los ranchos lejanos a las escuelas de la ciudad”; al tiempo que “las celdas de castigo y las cámaras de tortura fueron demolidas” y “salieron en libertad los torturados y marcharon presos los torturadores oficiales”. Por el contrario, con la intervención — identificada con el “triste epílogo del gobierno peronista” — “los verdugos vuelven a gozar de libertad y empleo”, sembrando de sangre su paso: “a Fortuny [jefe de policía antes de la intervención] lo matan de un balazo a la altura del corazón” y de Ragone, secuestrado días antes de producirse el golpe, “no dejan más que una mancha de sangre y un zapato” (Galeano, Eduardo: *El siglo del viento*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010).

armadas y de su abrupto ocaso político; del autoritarismo creciente de un Estado que amparó las primeras formas de la represión clandestina. Este conglomerado de fenómenos formó una combinación explosiva cuya onda expansiva trascendió los límites de la etapa democrática, extendiendo sus efectos sobre los años de gobierno *de facto*. De ahí la importancia que tiene para Servetto poner la lupa sobre este período, en cuyo seno parecieran anidar algunas de las claves para entender los trágicos sucesos acaecidos después.

De hecho, todo el libro gira en torno a una gran hipótesis central, subyacente a cada uno de los casos trabajados: la idea de que las intervenciones provinciales,

más que un recurso constitucional para el ejercicio de control y autoridad por parte del gobierno central sobre los poderes provinciales, [fueron] una *herramienta para frenar la movilización social y disciplinar a las fuerzas políticas con el objetivo de dirimir la contienda intraperonista y liquidar los bastiones del peronismo revolucionario* [el subrayado es mío] (p. 17-18).

Este empleo de las intervenciones era para la autora el síntoma de la consolidación, al interior del partido gobernante, de una nueva forma de concebir la contienda política. Ya no se trataría, al estilo arendtiano, de una competencia por el logro de un consenso mayoritario o de la consolidación de un espacio político pluralista, sino de una “guerra de posiciones donde se ganaban o se perdían espacios de poder” (p. 18). De este modo, siguiendo a la autora, “la competencia entre adversarios mutó en lucha entre enemigos antagónicos a quienes era necesario eliminar” (p. 207).

Con las intervenciones federales como punta de lanza, esta concepción autoritaria de la política no tardó, según Servetto, en desbordar los límites del partido gobernante y salpicar al resto de los actores de la época: “la lógica de la destitución de los gobernadores identificados con el peronismo revolucionario [estaba] relacionada con la lógica que organizó, política y simbólicamente, parte de los enfrentamientos políticos del período” (p. 207). Extendida a lo largo de todo el tejido social con una velocidad propia del acontecer de la época, esta concepción de los conflictos políticos en términos de “guerra de eliminación” acabó por cooptar las estructuras estatales: “en esta lucha entre la izquierda revolucionaria y la derecha político-sindical, todos los métodos fueron válidos y su *despliegue afectó e invadió todas las instituciones del Estado*” (p. 18, el subrayado es mío). Acompañando el fragor de la disputa intraperonista, la arena política nacional mutaba así en campo de batalla, y sus protagonistas en contendientes irreconciliables.

En este camino hacia la desintegración de los mecanismos democráticos de resolución de los conflictos políticos, antecedente de las prácticas estatales de los posteriores gobiernos militares, Servetto identifica una serie de picos de tensión en los que la dinámica del enfrentamiento nacional habría repercutido con fuerza sobre los escenarios provinciales. Durante esos “meses conflictivos” (p. 200) —tal es el nombre que reciben en el libro—, ganó cuerpo en las esferas estatales la idea de que había un enemigo al que era necesario destruir. Se trató de los momentos posteriores a acontecimientos cruciales de la política argentina de aquellos años como la renuncia de Cámpora, la ejecución de Rucci, el ataque del ERP contra el cuartel de Azul, la ruptura pública entre Perón y los montoneros y, sobre todo, la muerte del líder histórico y la decisión de la organización armada peronista de retomar la lucha clandestina. Con cada uno de estos sucesos el clima de conflictividad y violencia se acentuó un poco más, dando pie a un enfrentamiento abierto cuyos coletazos alcanzaron no sólo los cimientos de los gobiernos provinciales sino también los del sistema democrático en su totalidad. Los primeros, debilitada su legitimidad política inicial por los conflictos internos, recibieron los embates producto de la coyuntura nacional en un estado de inestabilidad que anticipaba el destino de intervención. El sistema democrático, por su parte, aceleró su proceso de descomposición hasta sucumbir definitivamente a la lógica de la violencia.

A medida que esta ampliación del campo de batalla peronista fue alcanzando todos los requisitos de la vida política argentina, cada vez parecía más difícil diferenciar la dinámica provincial de la nacional, tal como propone Servetto al inicio de su libro: la dialéctica del comienzo fue mutando lentamente en influencia unilateral de la segunda sobre la primera, y la disputa entre la derecha y la izquierda peronista acabó por convertirse en el denominador común de las diversas situaciones provinciales. Si en 1973 podía tener algún sentido hablar de dinámicas políticas propias a cada una de las provincias, con el transcurrir de los meses esa independencia se transformó en una autonomía relativa sujeta cada vez más a los vaivenes de la feroz interna que desangraba al peronismo a nivel nacional. Al llegar al final del período, esta subsunción paulatina de la vida política provincial a la lógica dictada por un conflicto que parecía no conocer límites, desembocó prácticamente en la homogeneización de las distintas situaciones internas. El año 1976 encontró a las diversas provincias reunidas bajo el imperio de una única racionalidad política caracterizada por el ejercicio de la violencia desde un aparato estatal que veía a los opositores como enemigos.

La presencia de esa violencia institucional en el período inmediatamente anterior al golpe nos conduce de lleno al corazón de la argumentación de Servetto, quien va un paso más allá y afirma que “las intervenciones federales actuaron como soportes institucionales y legitimadores del inicio de la ofensiva represora” (p. 238). Retomando a Pilar Calveiro, la autora afirma incluso el establecimiento de un poder desaparecedor, “que a cargo en un primer momento de organizaciones paraestatales como la Triple A fue adquiriendo poco a poco carácter de *modalidad represiva oficial*” (p. 239, el subrayado es mío). Se teje de este modo el puente entre el período democrático y los años de gobierno *de facto*, erigiéndose al primero en antecedente de las prácticas represivas desarrolladas durante el segundo.

Si se acepta la idea, sobre la que existe un amplio consenso dentro y fuera del ámbito historiográfico, de que la historia reciente carga con una hipertrofia de la dimensión política propia de toda interpretación histórica, la propuesta de Servetto —cuyo núcleo duro se resume en el párrafo anterior— interviene de lleno y de forma polémica en la arena política presente. Al afirmar que las prácticas represivas estatales fueron gestadas antes del golpe militar por un gobierno constitucional, y de signo peronista, la autora embate de lleno contra uno de los puntos sensibles del relato “oficial” sobre ese pasado: la responsabilidad que le cupo al peronismo en el inicio y la posterior retroalimentación de la espiral de violencia estatal sistemática que caracterizó al terrorismo de Estado.

Analizar el desenvolvimiento de una lógica política basada en la idea de amigo/enemigo y su corolario de represión estatal durante los años previos al último golpe de Estado requiere del historiador un trabajo con el corto y con el largo plazo. Como plantea la propia Servetto, durante el trienio estudiado “se produjo un cruce de procesos de larga duración con otros específicamente coyunturales” (p. 13). En este sentido, así como resulta esclarecedor el abordaje de la dinámica del enfrentamiento peronista a nivel de las provincias entre 1973 y 1976, el análisis del período en cuestión puede adquirir otra textura a partir de la consideración del contexto del cual emergió la democracia de 1973. Un contexto signado a todas luces por la fragilidad institucional que arrastraba el país desde las dos décadas precedentes, durante las cuales a la proscripción del peronismo se

4 A falta de un término mejor, utilizo el adjetivo “oficial” para referirme al relato del pasado reciente argentino elaborado desde la esfera estatal a lo largo de la última década.

sumaron los sucesivos golpes de Estado, la censura en los más diversos ámbitos culturales y la represión a toda muestra de disidencia. Sin este telón de fondo, resulta sobreestimada la solidez de una democracia vulnerada sistemáticamente desde, por lo menos, 1955. De esta última actitud puede surgir una lectura del período previo a 1976 en la que las tintas de la violencia política sean cargadas exclusivamente en el peronismo y su disputa interna, absolviendo a otros actores que contribuyeron al crecimiento de la espiral autoritaria aún antes del estallido de la lucha intrapartidaria. Sin pretender diluir la responsabilidad —sin dudas grande en el corto plazo— que le cabe al gobierno peronista en la aceleración de la violencia política y la militarización de la esfera estatal, ningún análisis del período puede dejar de poner en primer plano el carácter de isla democrática de la experiencia iniciada con la presidencia de Cámpora. Una isla que, por cierto, no tardó en quedar sepultada debajo de la marea represiva.

En conclusión, *73/76* propone a sus lectores una aproximación a la violencia de la última dictadura militar que, desoyendo las cronologías oficiales, trasciende los límites impuestos por los años 1976 y 1983. Desde un enfoque novedoso, centrado en las intervenciones federales durante el tercer gobierno peronista, el libro intenta echar luz sobre la emergencia, durante el trienio anterior al golpe, de una lógica que llevó la contienda política a los términos de una guerra. En la explicación de esta mutación, el drama interno del peronismo cumple un papel de primer orden al difundir la violencia de su lucha intestina puertas afuera del movimiento hasta ganar, incluso, al Estado. Aún cuando es posible la crítica de ciertos postulados que subyacen al análisis general del período, la investigación de Servetto cumple con su cometido de reconstruir este *crescendo* de la violencia política en el país.

Obra valiosa para pensar los términos en que se concebía y se llevaba adelante la práctica política en los años previos al golpe, cuyo mérito adicional consiste en incorporar la dinámica provincial a la discusión sobre el período, *73/76* obliga a reflexionar también sobre el presente y el futuro de la historiografía del pasado reciente argentino. A fuerza de los numerosos aportes realizados, el análisis del trienio anterior al golpe de Estado se ha convertido durante los últimos años en un lugar ampliamente transitado dentro de dicha historiografía. Identificada la emergencia, durante ese período, de prácticas y discursos autoritarios inéditos en la historia del país, se estableció un consenso académico amplio en torno a la idea de que los años comprendidos entre 1973

y 1976 funcionaron como antecedente inmediato de la represión estatal de la última dictadura militar. Ante esta evidencia, que en la actualidad pocos historiadores se animan a contradecir, cabe preguntarse sobre la posibilidad de abrir paso a nuevas lecturas sobre la violencia de la última dictadura militar las cuales, sin ser obedientes al calendario institucional, abran perspectivas de abordaje originales para un fenómeno que se encuentra lejos de haber sido agotado. En este sentido, observar los años posteriores al golpe, rastreando allí los efectos de las lógicas y prácticas autoritarias, podría ser el inicio de un nuevo camino que revitalice el saber historiográfico en torno a la última dictadura militar.